



# CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS VI

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES  
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA

Córdoba, 2001



**CRÓNICA DE CÓRDOBA  
Y SUS PUEBLOS  
VI**

**COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA**

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES  
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA  
Córdoba, 2000



**Imprime:**

Imprenta Provincial  
Avda. del Mediterráneo, s/n.  
14011 CÓRDOBA

**I.S.B.N.:** 84-8154-432-9

**Dep. Legal:** CO-222-01



## **DON NICOLÁS DEL VALLE MUÑOZ, INSIGNE MAESTRO Y GRAN PEDAGOGO EN VILLARALTO**

---

Rafael GÓMEZ MUÑOZ

---

De todos los maestros que desfilaron en mi infancia por la escuela pública de Villaralto, el más querido y respetado fue Don Nicolás del Valle Muñoz, que dejó una huella profunda en los diez años de su labor docente y pedagógica.

Varias generaciones de jóvenes y de niños se beneficiaron de sus enseñanzas y de sus portentosas facultades educativas, de que Dios tuvo a bien dotarle. Buena prueba de ello es que la inmensa mayoría de los alumnos que asistieron a sus clases recogieron el fruto de la semilla sembrada por las enseñanzas del insigne maestro, seguidor de los métodos del inolvidable Padre Andrés Manjón. De una juventud de generaciones de pastores, porqueros y de cabreros fue surgiendo una generación de comerciantes, oficinistas, administrativos, bachilleres, hombres de negocios y algunos llegaron a culminar en el estudio de una carrera. Hombres aptos para ser útiles a la sociedad. Don Nicolás del Valle Muñoz era un profesor nato, de gran personalidad, sabía imponerse en clase, era cariñoso, quería mucho a los niños y sobre todo sabía enseñar, estaba dotado de una paciencia extraordinaria, dos cualidades por sí solas para ser un excelente maestro, persuasivo, conocía muy bien al alumno y se hacía querer. Era muy caritativo y se dolía de los males del prójimo. Si veía alguna necesidad en un alumno o vecino hacía todo lo posible para remediarla. Nos enseñó el respeto a nuestros padres, a los ancianos, a amar a la naturaleza, a los animales y la ayuda y solidaridad entre nosotros mismos. También nos enseñó y practicó que todos sus alumnos fueran limpios y aseados; si alguno llegaba a clase con ropas sucias, lo mandaba a su casa diciéndole: “más vale llevar ropa zurcida y limpia, que sucia”. La escuela tenía un patio enorme y en el centro existía un pozo con un brocal de tinaja y una pila grande. Se entraba al patio por una puertecilla que daba a un callejón largo y estrecho en donde nos juntábamos para entrar a la escuela. Una vez dentro del patio nos hacía formar y pasaba revista de manos y de caras y el que las tenía sucias debía lavárselas en la pila; disponían de jabón y toalla. En el tiempo que estuvo de maestro, unos diez años, 1917 a 1926, no le pegó a nadie, ni existían palmetas, ni varillas, ni otros instrumentos de castigo; sólo un puntero para señalar los mapas y los cuadros del

cuerpo humano que jalonaban las paredes de la amplia y única clase. Decía “que pegarle a un hombre era un delito; a un niño, era un crimen”.

La jornada de trabajo era como sigue: Dictado, para los mayores y medianos. Los párvulos copiaban el abecedario de la cartilla y palabras del Catón. Después lectura del *Quijote* para los mayores que se alternaba con el *Juanito*, *Lecturas de oro*, y *El camarada* para los medianos. El Catón y la cartilla para los pequeños.

Después matemáticas con problemas para los mayores y las cuatro reglas para los medianos y menores; a continuación veinte minutos de recreo. Los libros de texto que utilizaban en aquella época, eran la *Enciclopedia* de Dalmau Carles en sus tres grados, primero, medio y superior, que era el libro oficial que se utilizaba para ingreso en los Institutos de Enseñanza Media.

Por la tarde se daban las restantes materias, geografía, historia, religión, que se alternaba con la historia sagrada. Los jueves y sábados, clase de dibujo. Los sábados por la tarde, si el tiempo lo permitía, íbamos de excursión por los alrededores del pueblo y los alternábamos con la instrucción militar, que en aquel tiempo era obligatoria. Para ello contábamos con fusiles de madera de tamaño normal y cada uno disponía del suyo. Nos daba clase un hombre del pueblo que había sido cabo en la guerra de África. La mayoría de las veces, después de la excursión nos invitaba Don Nicolás a una merienda en una taberna que existía en la esquina de la hoy calle Sor Braulia, a un refresco de zarzaparrilla, gaseosa, avellanas o bollo con una tableta de chocolate, que pagaba de su peculio particular.

Pero veamos lo que dice el acta del día 30 de agosto del año 1926, referente al voto de gracias dado por la Corporación Municipal de Villaralto al insigne maestro y pedagogo Don Nicolás del Valle Muñoz por cesar en su cargo:

Dice así: “Teniendo en cuenta el excelente comportamiento del señor Maestro Nacional que recientemente ha cesado en esta escuela de niños, Don Nicolás del Valle Muñoz, su grandísima actividad y grandísimo celo con los que siempre adornó el cumplimiento de su altísimo ministerio; sus grandes conocimientos en todos los órdenes del saber, con especialidad en lo que concierne al sector pedagógico; cultivador entusiasta del método de enseñanza que diera a luz al insigne maestro de los maestros de feliz memoria, reverendo Padre Andrés Manjón, así como de otras escuelas, lo que llevó a la práctica, siempre en grandísimo acierto, de todo lo cual, son demostración palmaria, los grandes progresos realizados por los niños que han asistido a su escuela, los que después de examinados por el Señor Inspector de Primera Enseñanza Don Alfredo Gil Muñiz, visto su excelente grado de cultura, el mencionado Señor, luego de expresar su admiración, clasificando en instrucción a la de muchos titulados con el grado de Bachiller, siendo ésta causa de que concediera al profesor de los mismos un voto de gracia, manifestamos su pesar de no ser superiores sus atribuciones para concederle mayor recompensa, y también el Excmo. Señor Obispo de la diócesis Don Adolfo Pérez Muñoz, condecorador de la excelente cultura del Señor Don Nicolás del Valle Muñoz, lo presente como el maestro de los maestros, el concejal que suscribe, habida consideración de lo expuesto, propone a la Corporación Municipal que se acuerde conceder a tan mencionado Don Nicolás del Valle Muñoz el más expresivo voto de gracias y que se remita copia certificada de esta acta, así como también a la Inspección de Pri-

mera Enseñanza a los efectos oportunos. Los señores concejales, teniendo presente la veracidad de la anterior moción y las cualidades que adornan al Señor Maestro Don Nicolás del Valle Muñoz, acordaron por unanimidad concederle el voto de gracias y que se le remitiera copia de esta particular acta, así como a la Inspección de Primera Enseñanza. Y no habiendo más asuntos de que tratar, el Señor Presidente levantó la sesión a la hora de las doce y media, firmando la presente acta con los demás Concejales concurrentes, de que yo Secretario certifico. Firmado: Manuel Ruiz, Crescencio Muñoz, Isidoro Fernández. Agapito Fernández, Francisco Toledano, Manuel Gómez, Pedro Peralbo, Juan Romero. Ricardo Delgado. Después el insigne Maestro Don Nicolás del Valle Muñoz pasó a la escuela de Pozoblanco, donde ejerció durante dos años, y desde aquí se trasladó a Madrid, donde lo encontré unos años más tarde, para ser mi tutor de estudios en la Facultad de Filosofía y Letras.







Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales



**Diputación de Córdoba**